

QUIÉN ENGAÑA MÁS Á QUIÉN⁽¹⁾.

PERSONAS.

DON DIEGO, *galán.* DON SANCHO, *viejo.* DOÑA ELENA, *dama.*
 HERNANDO, *su criado.* DON JUAN, *galán.* DOÑA LUCRECIA, *dama.*
 DON ENRIQUE, *galán.* TRISTAN, *gracioso.* INES, *criada.*
 EL DUQUE DE MILAN. RICARDO, *escudero.* CRIADOS.

La escena es en Milan.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de don Sancho.

ESCENA PRIMERA.

DON DIEGO, DOÑA ELENA.

DON DIEGO.

Yo vine, Elena querida,
 A Milan á pretender;
 No á competir, no á perder
 Por temerario la vida.
 El Duque sé que conquista
 Con poder y amor tus prendas:
 No sé cómo te defiendas
 Ni cómo yo le resista;
 Que en la gran desigualdad
 De su estado y mi ventura,
 La confianza es locura
 Y el valor temeridad.

DOÑA ELENA.

A quien de veras desca,
 Y á quien estima el favor,
 No deja vista el amor
 Con que los peligros vea;
 Y si acusan la osadía
 Pensamientos castigados,
 Atrevimientos logrados
 Condenan la cobardía.
 Giges, humilde villano,
 Pretendió y gozó atrevido
 La corona del rey lido (2),
 Y de la reina la mano;
 Viriato fué un pastor,
 Tolomeo fué un soldado,
 Y uno y otro por osado
 Se coronó emperador.
 Venció animoso Teseo
 La voraz biforme fiera,
 Para que Ariadna fuera
 De su vitoria trofeo.
 El tracio músico amante
 Con el canto lisonjero
 Candados rompió de acero,
 Puertas abrió de diamante;
 Y su Euridice perdida,
 Contra el estatuto eterno,
 Rescatada del infierno,
 Vió la luz, volvió á la vida.
 Tú pues, ¿por qué desconfías,
 Y con frivolas excusas
 Temeridades acusas
 En lícitas osadías?

DON DIEGO.

Porque en esos el intento

(1) Esta comedia es una refundición de la precedente: se atribuye al mismo ALARCON, aunque no la incluyó en la colección de sus obras dramáticas.

(2) Lido por lido: alude al rey de Lidia Candaules, cuyo trono y techo ocupó Giges.

No dejó de ser locura,
 Aunque tuviesen ventura
 En lograr su atrevimiento;
 Y yo para merecerte
 Intentar tal desvario,
 Si en mis fuerzas no me fio,
 No he de fiarme en mi suerte.

DOÑA ELENA.

En las empresas de amor
 Toda la felicidad
 Consiste en la voluntad,
 Y es la fortuna el favor;
 Y no siendo yo mudable,
 Tu desconfianza es loca
 Mientras gozas de mi boca
 El céfiro favorable.

DON DIEGO.

Mal lo entiendes, pues si aliento
 Tu céfiro en mi favor,
 Su tranquilidad mayor
 Causa mi mayor tormento;
 Que es el Duque poderoso,
 Yo pobre, aunque soy honrado;
 Y cuanto yo más amado,
 Ha de estar él más celoso;
 Y tu más cierta esperanza
 Es mi peligro mayor,
 Pues ha de ser tu favor
 La espuela de su venganza.
 Y así, pues de cualquier modo
 Ha de ser fuerza perderte,
 Yo quiero evitar la muerte,
 Para no perderlo todo.

DOÑA ELENA.

No soy tan necia, ni es justo,
 Que quiera tener segura
 Con su rigor mi ventura,
 Y con su pena mi gusto;
 Y así, quiero que te impida
 Esos temores mi amor,
 Aventurando mi honor
 Para asegurar tu vida.

DON DIEGO.

¿Cómo?
 DOÑA ELENA.
 Invención se me ofrece,
 Cuanto atrevida, segura...
 —Pero ya la noche oscura
 Luces del sol desvanece,
 Y á mi padre estoy temiendo.
 Vuélveme á ver á deshora;
 Que no tengo espacio agora
 De decirte lo que emprendo.

DON DIEGO.

Quando la noche ligera
 En su carro tachonado
 De estrellas haya pasado
 La mitad de su carrera,
 En tus balcones veré
 Anticipada la aurora.

DOÑA ELENA.

Yo el sol que mi pecho adora

En ellos aguardaré.
 (Vanse.)

Calle.

ESCENA II.

DON ENRIQUE y TRISTAN, de noche, con linterna encendida.

TRISTAN.

¿Hoy la viste, y ya la adoras?

DON ENRIQUE.

Sí, Tristan; que es Dios amor,
 Y su poder el favor
 No ha menester de las horas.
 Con razon la solicito;
 Que es, segun me han informado,
 Noble y rica.

TRISTAN.

¡Buen bocado!
 Pero costará buen grito.
 ¡Plegue á Dios no des venganza
 A la ofendida Lucrecia,
 A quien tu rigor desprecia,
 Y enloquece tu mudanza;
 Y cuando vuelvas amante
 Como primero á querella,
 No te suceda con ella
 Lo que al otro caminante!

DON ENRIQUE.

Y ¿qué fué el caso?

TRISTAN.

Pasaba
 Por la quinta de un su amigo,
 Cuando el cielo, ya mendigo
 De luces, amenazaba
 Con negros preñados senos
 De las nubes, tempestades,
 Negadas de obscuridades
 Y acreditadas de truenos.
 Rogóle que se quedara;
 Mas resistió el caminante,
 Y pasó al fin adelante;
 Y en partiéndose, disparó
 El austro su artillería,
 Y sacudiendo las alas,
 Lluvias de líquidas balas
 Airado á la tierra envía.
 El caminante afligido
 A la quinta volvió huyendo;
 Cerrada la halló, y diciendo:
 «Abridme; que arrepentido
 Vuelvo ya,» le respondió
 El otro: «En vano os volvísteis,
 Porque si os arrepentistes,
 También me arrepiento yo.»
 —Yo temo el mismo desden
 En Lucrecia; que ofendida,
 La has de hallar arrepentida
 Cuando tú lo estés también.

DON ENRIQUE.

Si consiste su venganza

ESCENA IV.

DON DIEGO y HERNANDO, de noche.—Dichos.

DON DIEGO. (A Hernando.)

Centinela
 En esta esquina has de ser;
 Que el Duque tiene poder
 Y rondando se desvela.
 En viendo gente, al instante
 Me avisa.

HERNANDO.

Advertido quedo;
 Que si no el cuidado, el miedo
 Me hiciera ser vigilante. (Retírase.)

TRISTAN.

Delos dos se queda el uno (1),
 Y el otro, segun parece,
 Es sin duda quien mereço
 Ser Júpiter desta Juno.

DON ENRIQUE.

Señas hace á la ventana.

DOÑA ELENA.

¿Es don Diego?

DON DIEGO.

Soy, señora,

El que tu belleza adora
 Como á deidad soberana.

DOÑA ELENA.

Logremos pues los instantes.
 Oye, mi bien, la invencion
 Con que aspiro en mi aficion
 A ser ejemplo de amantes.

DON DIEGO.

Ya te escucho.

(Bajan la voz.)

TRISTAN. (Ap. á su amo.)

Pues ¿qué esperas

Con esto que viendo estás?

DON ENRIQUE.

Con esto me alientan más

Esperanzas lisonjeras.

TRISTAN.

¿Por qué?

DON ENRIQUE.

Porque he visto agora

Que es humana esta mujer,
 Y yo quiero pretender,
 Más que á Penelope, á Flora.

TRISTAN.

Concluyóme tu argumento,
 Don Enrique; que no en vano
 Dijo el refran castellano:
 «Quien hace un cesto hará ciento.»

DON ENRIQUE.

Con todo, me viene á dar

Esta experiencia cuidado;
 Porque el celar ha empezado
 Donde empezó el esperar:
 Y así, para prevenir
 Los casos, quiero, Tristan,
 Conocer este galán,
 Con quien he de competir.

TRISTAN.

¿Cómo?

DON ENRIQUE.

Fingirme quisiera

Justicia.

TRISTAN.

Delito es grave;

Mas culpa que no se sabe,
 Es como si no lo fuera.

DON ENRIQUE.

Con esta traza imagino

Que aseguro tu temor.

TRISTAN.

Si estás resuelto, yo haré

Lo que tuelo.

(1) Se queda parado, se queda retrado.

DON DIEGO. (A doña Elena.)

Los quilates de tu amor
 Muestra tu ingenio divino,
 Y me dispongo al efeto.

DOÑA ELENA.

Pues recibe este papel,
 (Deja caer un papel, y don Diego no le halla.)

Para que suplas con él
 De la memoria el defeto
 Si algun punto se te olvida.

INES.

Gente viene.

DOÑA ELENA.

Adios.

DON DIEGO.

Elena,

Mañana acaba mi pena.

DOÑA ELENA.

Mañana empieza mi vida.

(Retíranse doña Elena é Ines.)

ESCENA V.

DON DIEGO, HERNANDO, ENRIQUE, TRISTAN.

HERNANDO. (A don Diego.)

¿Pese á tal, señor! ¿No ves
 Que viene gente? ¿Qué esperas?

DON DIEGO.

Avisármelo pudieras

A mejor tiempo. (Recata el rostro.)

DON ENRIQUE.

¿Quién es?

DON DIEGO.

¿Quién me lo pregunta así?

DON ENRIQUE.

La justicia.

DON DIEGO.

Un caballero

Soy español.

DON ENRIQUE.

Saber quiero

Qué aguarda parado aqui.

HERNANDO. (Ap.)

Aqui nos coge.

DON DIEGO.

Sacando

Un lenzuolo, salió en él

Acaso envuelto un papel,

Y le estábamos buscando;

Que puede ser que me importe.

TRISTAN. (Ap.)

Buena la trazó.

DON DIEGO.

Y querria

Que, pues es la cortesía

Tan natural de la corte,

Y á sazón habeis llegado

Con esa luz, permitais,

Para que os satisfagais

Y yo salga de cuidado,

Que le busquemos.

DON ENRIQUE.

(Ap. De Elena)

Debe de ser el papel:

Lleve uno mi por él.)

(Saca un papel de la faltriquera y arrojale en el teatro, y luego lo levanta él mismo, y se lo da á don Diego.)

Más me obliga vuestra pena

Que el buscar satisfacion;

Que en vuestro modo se ve

Que excede á la mayor fe
Sola vuestra informacion.

DON DIEGO.
Merced me haceis.

DON ENRIQUE.
Yo sospecho
Que le he hallado: véislo aquí.

DON DIEGO.
Diosos guarde; que de mí
Podeis estar satisfecho
Que de vuestra cortesía
No olvide la obligacion.

DON ENRIQUE.
Vuestra hidalga condicion
Ha dado ejemplo á la mia.
(Vanse don Diego y Hernando.)

ESCENA VI.

ENRIQUE, TRISTAN.

TRISTAN.
Felizmente ha sucedido.
Si te hubieras informado
Del nombre, casa y estado...

DON ENRIQUE.
El temor no es advertido
Y el delito es temeroso:
Aun de su rostro no puedo
Dar señas.

TRISTAN.
Ni yo; que el miedo
Me cegó, y el receloso
Lo encubrió. Pero, señor,
¿Qué buscas?

(Alza don Enrique el papel de Elena.)

DON ENRIQUE.
Este papel;
Que uno mio di por él
A este amante.

TRISTAN.
¿Lo que amor
Sabe de engaños!

DON ENRIQUE.
Yo leo.

TRISTAN.
¿Pues aquí?

DON ENRIQUE.
¿Tanta priesa tienes?
Si;
Que es mal sufrido el deseo.
Mi sospecha confirmó;
Que dice la firma Elena.

TRISTAN.
Por su mano se condena
Quién firma lo que escribió.

DON ENRIQUE.
(Lee.) «Yo tengo en Lima un herma-
no llamado don Juan de Herrera, que
salió de aquí con don Estéban de Her-
rera, hermano de mi padre, veinte
años há, siendo él de siete. Nadie en
Milan le conoce; y esto, y el estar mi
viejo padre casi ciego, me asegura
para que finjas ser este hermano mio,
y que te vienes por haber muerto
nuestro tío: y así, viviendo conmigo,
perderás los recelos que te atormentan.—Elena.»

TRISTAN.
¿Hay enredo más extraño!

DON ENRIQUE.
¿No fuera bueno, Tristan,
A Elena y á su galán

Darles con su mismo engaño?

TRISTAN.
Heróica hazaña sería,
Si la alcanzases, señor;
Que dar con la misma flor
Es flor de la fulleria.
Y digo, si esta invencion
Consiguieses, que no fueras
Don Enrique de Contréras,
Sino otro griego Sinon.

DON ENRIQUE.
Si de la edad la mudanza
Y el transcurso de los años
Para tan nuevos engaños
A Elena dan confianza
Segura de que su hermano
No puede ser conocido;
Siendo yo recién venido,
Y teniendo de la mano
De la misma Elena escrito
Este papel, que ha de ser,
Si se viniere á saber,
Disculpa de mi delito,
¿Quién puede mejor que yo
Fingir que es don Juan?

TRISTAN.
Los osados son felices;
Que los temerosos no.

DON ENRIQUE.
¿Qué bien sabes obligar
Animando y concediendo!

TRISTAN.
Yo soy criado, y pretendo
Servir, y no aconsejar.

DON ENRIQUE.
Animo pues; que á lo ménos,
Cuando no alcance mi amor
Así de Elena el favor,
Impediré los ajenos.

TRISTAN.
Con eso vendrás á ser
El perro del hortelano,
Y con el nombre de hermano
La podrás hablar y ver,
Y gozar de los regalos
Y su hacienda, aunque despues,
Como villano entremes,
Acabe la historia en palos.

DON ENRIQUE.
Mi seguridad, Tristan,
Consiste en este papel.

TRISTAN.
¿Cuál fué el que diste por él
Al engañado galán?...

DON ENRIQUE.
Verélo.

TRISTAN.
Que puede ser
Que en este fingido intento
Te dañe, siendo instrumento
De venirte á conocer.

DON ENRIQUE.
El romance en que la historia
De Doña Lucrecia y mia
A Don Alonso escribia,
Era, si tengo memoria.

TRISTAN.
¿Pese á mí!

DON ENRIQUE.
Pues ¿qué recelas?

TRISTAN.
Ver que te nombras en él.

DON ENRIQUE.
Poco freno es un papel
A quien pone amor espuelas.

Yo he de emprender, vive Dios,
Esta hazaña.

TRISTAN.
Y yo ayudarte.

DON ENRIQUE.
Todo con ingenio y arte
Se alcanza. Mueran los dos
A manos de su invencion.

TRISTAN.
Legado á determinar,
Lo que importa es madrugar
Y hurtarles la bendicion.
(Vanse.)

Sala en casa de doña Lucrecia.

ESCENA VII.

DON DIEGO, DOÑA LUCRECIA; HER-
NANDO, con una luz.

DON DIEGO.
Lucrecia, la obligacion
Del que á pagar se condena
La más constante aficion,
No es para el cuerpo cadena,
Si es para el alma prision,
Agradecer tu favor
Es razon; mas es rigor
Que pongas con duro imperio
Pensiones de cautiverio
En los contentos de amor.

DOÑA LUCRECIA.
¿Ay Don Diego! mi cuidado
No recela injustamente;
Que un constante enamorado
Solo de su prenda ausente
Suele hallarse violentado:
Vuestra excusa da ocasion
A más celosa pasion,
Porque presumir es justo
Que falta en mi casa el gusto
A quien la llama prision.

DON DIEGO.
¿No es prision la que gozar
De la libertad me impide?
Y ¿no es rigor obligar
A un pretendiente á que olvide
Sus aumentos por amar?
Oficios que me han de hacer
Honrado y rico, es error
Atender solo al amor,
Pudiendo á todo atender.

DOÑA LUCRECIA.
En vano queréis valeros
De excusas; que nadie ignora
Que por cortesanos fueros
Se visitan á deshora
Damas, y no consejeros.

DON DIEGO.
Pues ¿solo con los oidores
Se pretende? ¿No hay señores
Que conviene granjear?

DON ENRIQUE.
¿Terceros no he de obligar?
¿No he de conquistar favores?
Y hasta agora tú, en efeto,
Solo esperanzas me das;
Y no es intento discreto
Querer por ellas no más
Que viva yo tan sujeto.

DOÑA LUCRECIA.
Si á la posesion te opones
Con fingidas dilaciones,
Diciendo que el casamiento
Puede ser impedimento
De alcanzar tus pretensiones,
¿Por qué te quejas aquí

De que solas esperanzas
Has alcanzado de mí,
Si en lo demás que no alcanzas,
Te debes quejar de ti?

DON DIEGO.
No me quejo; mas te advierto
Que aunque tuvieras por cierto
Que á otros gustos atendia,
Mientras tú no fueras mia,
No hiciera gran desacierto;
Cuanto más cuando el cuidado
De tu pecho receloso
Debe estar asegurado
Con la palabra de esposo
Que mi firmeza te ha dado;
Y al fin, mientras mi aficion
No llega á la posesion
Que en ti pretende y adora,
No es el venir á deshora
Exceso que dé ocasion
A un incendio tan violento.
A tu cuarto te retira,
Moderando el sentimiento
Con que me culpas; y mira
Que apuras mi sufrimiento
Con celos tan mal fundados,
No parecen afectados;
Y pensaré, por los cielos,
Que finges como los celos
Los amorosos cuidados.

DOÑA LUCRECIA.
Solo falta que me arguyas,
Con causas mal presumidas,
De engañosa, y que atribuyas
A mi fe culpas mentidas,
Para desmentir las tuyas;
Mas pues mi vista te enfada,
Del mal voy desengañada
Que en ser tu esposa pretendo;
Que si deseada ofendo,
¿Qué he de esperar alcanzada? (Vase.)

ESCENA VIII.

DON DIEGO, HERNANDO.

HERNANDO.
Señor, no la dejes ir,
Pues te da ocasion tan buena
Para acabar de reñir,
Y con tu adorada Elena
Has de ir mañana á vivir.

DON DIEGO.
Déjala con su pasion;
Que la tengo obligacion,
Y no puedo serle ingrato,
Pues con tan hidalgo trato
Sustenta mi pretension,
Remediando con largueza,
Como sabes, mi pobreza.

HERNANDO.
¿Luego mudas parecer,
Y determinas perder
La ventura y la belleza
Que te ofrece la aficion
De Elena, con la invencion
Que esta noche habeis trazado?

DON DIEGO.
¿Cómo puede enamorado
Perder tan alta ocasion?

HERNANDO.
Pues ¿qué has de hacer?

DON DIEGO.
Pues ¿qué has de hacer?

HERNANDO.
¿No hasta
Buscalte cuando amanezca?

DOÑA LUCRECIA. (Ap.)
¿Quién los pudiera entender!
¿Qué consultas serán estas?
Mas, pues hablan con recato,
Cierito es que son en mi ofensa.

DON DIEGO.
¿No echas de ver cuánto importa?

Ni tema su sentimiento,
Ni pueda impedir mi intento
La palabra que la he dado.

HERNANDO.
Dices bien; que es de temer,
Si airada se desenfrena,
La furia de una mujer.

DON DIEGO.
Llega la luz; que de Elena
El papel quiero leer.
(Llega la luz Hernando, y abre el pa-
pel de don Enrique don Diego.)

HERNANDO.
Señor, ¿no es de la invencion
Memoria?

DON DIEGO.
Sí.

HERNANDO.
Las dos son,
Y pues la licion sabemos,
Mañana la pasaremos.

DON DIEGO.
¿Quieres tú que un corazon
Loco de amor, que ha alcanzado
Letras de su dulce dueño,
Sin haberlas trasladado
Al alma, le rinda al sueño
Tranquilamente el cuidado?—
La letra no es de mujer,
Y son versos.

HERNANDO.
Con leer

Saldrá tu imaginacion
Presto desta confusion:
No te quieras parecer
Al necio que cuando da
El reloj, pregunta la hora.
Lee pues; que él lo dirá,
Y no discurras, y agora
Que dando el reloj está.

DON DIEGO.
(Lee.) «La ocupacion cortesana,
Don Alonso, no me deja
Escribiros tantas veces
Cuántas mi amistad quisiera...»

ESCENA IX.

DOÑA LUCRECIA, al paño. — Dichos.

DOÑA LUCRECIA. (Ap.)
Mal se sosiega un agravio.
Ved si en vano se recela
Mi pecho: leyendo está
Un billete.

HERNANDO.
Las tinieblas
De la noche te engañaron,
Y en vez del papel de Elena
Hallamos este romance,
Descuido de algun poeta.

DON DIEGO.
Eso es lo cierto: á buscarle
Al punto importa que vuelvas.

HERNANDO.
¿Al punto?

DON DIEGO.
Al punto.

HERNANDO.
¿No hasta

Buscalte cuando amanezca?

DON DIEGO.
¿No echas de ver cuánto importa?

HERNANDO.
¿Qué importa cuando se pierda,
Si de memoria sabemos
Cuanto contienen sus letras?

DON DIEGO.
(1).

DOÑA LUCRECIA.
(Ap. Ya me falta la paciencia.)
(Adelántase.)

Enemigo, ¿qué secretos
Y qué pláticas son estas?
Suelta el papel. (Coge el papel.)

DON DIEGO.
Necia estás

DOÑA LUCRECIA.
Acaba, suelta.

DON DIEGO.
Si con eso has de dejarme,
Tómale, para que veas
Tu locura en mi verdad,
Y en tu engaño mi paciencia.

DOÑA LUCRECIA.
Yo lo veré.

HERNANDO.
Mal conoces
De mí señor la fineza.

DOÑA LUCRECIA.
Pues vos, ¿qué habeis de decir,
Alcahuete?

HERNANDO.
Tomáos esa.

DOÑA LUCRECIA.
(Lee.) «La ocupacion cortesana,
Don Alonso, no me deja
Escribiros tantas veces
Cuántas mi amistad quisiera:
Demas, que para encantar
Hay aqui tantas sirenas,
Que el mas prevenido Ulises
En este golfo se anega.»
—¿Tantas sirenas, don Diego,
Hay en Milan que os diviertan?
¿Luego no soy sola yo,
Ni son sin causa mis quejas?

DON DIEGO.
Prosigue el papel, verás
Cuán sin razon me condenas.

DOÑA LUCRECIA.
(Lee.) «Y porque me habeis pedido
Que os dé siempre larga cuenta
De mis cosas, atended;
Que aqui mi historia comienza.
Libre de amor paseaba,
Cuando en Dios y en hora buena
Di en una Circe en hechizos...»
—Don Diego, ¿qué Circe es esta?

DON DIEGO.
El papel lo dirá: lee.

DOÑA LUCRECIA.
(Lee.) «Como Venus en belleza:
Al fin toda me agradó.»
—Y tú ¿agradástela á ella?

DON DIEGO.
El papel lo dirá: lee.

DOÑA LUCRECIA.
(Lee.) «Seguila y supe quien era.»
—Claro está que no te habia
De quedar por diligencia.

(Lee.) «Y en buen hora sea mentado,
La tal dama era doncella.»
—¿Qué importa? Dale palabra,
Como á mí, cuando lo sea;
Mas ya no debe de serlo,
Pues que dices que lo era.

DON DIEGO.
(4) Falta un verso.

DON DIEGO.
Pesada, Lucrecia, estás.
¿De qué indicios argumentas
Que soy quien escribe yo,
Si no es aquesa mi letra,
Ni en mi vida hice una copla?

DOÑA LUCRECIA.
El papel lo dirá: espera.
(*Lee.*) «Era, aunque huérfana, rica,
»En nombre y beldad Lucrecia.»

DON DIEGO.
¿Cómo?
DOÑA LUCRECIA.
¿Vés cómo el papel
Atestigua lo que niegas?
»En coplas anda mi nombre,
Y mi fama en estafeta!

DON DIEGO.
¿No hay más Lucrecias que tú?

DOÑA LUCRECIA.
Para ti no hay más Lucrecias
Donde tantas cosas juntas
Te culpan y te condenan.

HERNANDO. (Ap. á su amo.)
Señor, ¿qué puede ser esto?

DON DIEGO.
Un confuso mar me anega.

DOÑA LUCRECIA.
(*Lee.*) «Admiréme, entré en su casa,
»Honestamente compuesta,
»Donde una Alonza, su tia,
»Era el dragon de Medea.»
—¿Hay más Lucrecias que yo?
Al fin, ni es tuya esa letra,
Ni has hecho verso en tu vida?

DON DIEGO.
Prosigue el papel, Lucrecia,
Sin glosalle hasta acaballe;
Que me apuras la paciencia.

DOÑA LUCRECIA.
(*Lee.*) «Era una vieja Creusa
»Aquello, y Dios nos defendida,
»Que llamo estantigua yo,
»Y que llaman otros dueña.
»Doña Claudia y doña Julia
»Eran de labor doncellas;
»Que ya son también donadas
»Las familias escuderas.
»Su poco de gentil hombre
»Era jayán de la puerta,
»De la silla precursor
»Y Júdas de la despensa.
»Un perro braco de falda
»Con collar y con guedejas
»Era delicia del dueño
»Y tormento de la dueña.»
—¿También destas niñerías
Importaba darle cuenta?

HERNANDO.
¿Qué bien informado estaba
El secarrón del poeta!

DOÑA LUCRECIA.
(*Lee.*) «Los pasos acostumbrados
»De un pobre que galantea
»Anduvo mi amor siguiendo,
»Ya en visitas y ya en fiestas.
»Paró al fin en concertar
»Que me casase con ella;
»Que el tramposo y codicioso
»Fácilmente se concertan.»
—¿Cómo es esto del tramposo?
Don Diego, saber quisiera
De cuál de los dos se entiende.

DON DIEGO.
De mí, si tanto me aprietas,
Y á preguntar te anticipas
Lo que es más fácil que sepas,

Prosiguiendo, sin matarme
Con tus comentarios, la letra.

DOÑA LUCRECIA.
(*Lee.*) «Hícele promesa, al fin,
»De esposo; que las promesas
»Para engañar deseosos
»Son poderosas terceras.»
—Acabóse: la celada,
Don Diego, está descubierta.
¿Al fin habeis de engañarme?
¿Buena quedara de necia
Si á crédito de palabras
La posesion os vendiera!
¿Así paga obligaciones,
Así beneficios premia,
Así á finezas se obliga
Quien de tan noble se precia?

DON DIEGO.
Dame, Lucrecia, el romance,
Deja que todo lo lea:
Entendamos esta enigma (1).
(*Toma á doña Lucrecia el papel y lee.*)
«La promesa pudo tanto,
»O tanto el amor en ella,
»Que por no ser yo Tarquino,
»Lucrecia no fué Lucrecia,
»Y antes de ser desposada
»La hermosa infanta fué dueña.

DOÑA LUCRECIA.
¿Cómo?
HERNANDO. (Ap.)
¡Malo!

DON DIEGO.
Pues, ¿qué dices,
Lucrecia? Ahora comienzan
Mis descargos y tus culpas,
Porque yo hasta agora apenas
Alcancé de ti una mano;
Y esto es fuerza, pues confiesa
Que alcanzó la posesion,
Que de otro amante se entienda.

DOÑA LUCRECIA.
¿Fundar quieres tus disculpas
En lo que fundo mis quejas?
Si antes de alcanzar te jactas,
Después de alcanzar, ¿qué hicieras?
¿Quién te fíara su honor?

DON DIEGO.
Oye el papel: no pretendas
Rebatir mis argumentos
Con sofisticas respuestas.
(*Lee.*) «La posesion conseguida
»Me enseñó la diferencia
»De alcanzar á desear,
»Pues en gozando sus prendas,
»Como otras veces solía,
»Abhorrecia y dejéla.»
—¿Yo, por dicha, hete dejado,
Lucrecia?

HERNANDO. (Ap.)
Por Dios, que aprieta
El argumento.

DOÑA LUCRECIA.
¡Ah traidor!
Diceslo así porque piensas
Ejecutarlo tan presto,
Que ya por hecho lo cuentas.

HERNANDO. (Ap.)
Sola una mujer podía
Responder tal sutileza.

DON DIEGO.
(*Lee.*) «Con salud, y en este estado,
»Don Alonso amigo, queda
»En Milan para serviros
»Don Enrique de Contreras.»

DOÑA LUCRECIA. (Ap.)
¡Ay de mí!

(1) O sobra este verso, ó falta uno despues.

HERNANDO. (Ap.)
¡Ah en hora mala!

DON DIEGO.
¿Qué don Enrique, Lucrecia,
Es este?

DOÑA LUCRECIA.
Si estos enredos
Por desobligarte inventas...

DON DIEGO.
¿Que aun á tan claras probanzas
Buscas frivolas respuestas?

DOÑA LUCRECIA.
Pues, don Diego, cuando fuese
Esta historia verdadera,
¿No hay más Lucrecias que yo?

HERNANDO. (Ap.)
Darnos quiere con la nuestra.

DON DIEGO.
No, con estas circunstancias
No hay en Milan más Lucrecias,
Fuera de que yo, engañosa,
No es esta la vez primera
Que tuve nuevas confusas,
Que agora son evidencias,
Deste amor de don Enrique;
Y de aquí, porque lo sepas,
Nació el dilatar mis bodas
Y el no cumplir mis promesas.

DOÑA LUCRECIA. (Ap.)
¡Ah Enrique vil! ¿no bastaba
Hacerme sola una ofensa?

DON DIEGO.
Quien de sí misma sabia
Este delito, esta afrenta,
¿Reñía tan rigurosa
Y hablaba tan satisfecha?
Quédate, falsa, liviana;
Quédate, y ya ni tu lengua
Me nombre, ni en tu memoria
Viva esperanza tan muerta;
Que convencida tu culpa
Y averiguada mi ofensa,
Pues sin honor pretendías
Que yo la mano te diera,
No podrás negar al menos
Que es tan limitada pena
Dejarte, que á mi piedad
Debes gracias, y no quejas.

DOÑA LUCRECIA.
Aguarda, señor.

HERNANDO. (Ap. á su amo.)
Por Dios,
Que te ha venido de perlas
La ocasion para dejalla.
(*Vanse amo y criado.*)

ESCENA X.
DOÑA LUCRECIA.
Escucha, don Diego, espera...
—Mas ¿qué detengo con ruegos
A quien huye con ofensas?
¿Ah villano don Enrique!
¿Plega á Dios que, pues me cuesta
Tu engaño el honor, te cueste
A ti la vida mi afrenta!

Sala en casa de don Sancho.

ESCENA XI.
DON ENRIQUE y TRISTAN, de camino;
DON SANCHO.
DON SANCHO.
En tan buen hora volvais,
Hijo querido, á mis ojos:

Cuantas lágrimas y enojos
Con la ausencia me costais.
Volvedme á abrazar: la muerte
De don Estéban de Herrera,
Mi hermano, solo pudiera
Con la venturosa suerte
De veros tener consuelo;
Que á tantos años de ausencia
Faltaba ya la paciencia.

DON ENRIQUE.
Bien sabe, señor, el cielo
Que quisiera el corazón,
Para evitar tus enojos,
Que me volviese á tus ojos
Menos funesta ocasion.

DON SANCHO.
Cosas son que Dios ordena.

TRISTAN. (Ap.)
Hasta agora bueno va.

ESCENA XII.**DOÑA ELENA.—DICHOS.**

DOÑA ELENA.
¿Que vino mi hermano ya!

TRISTAN. (Ap.)
Aquí es Troya.

DON ENRIQUE.
¿Amada Elena!

DOÑA ELENA. (Ap.)
Pero ¿qué es esto? ¿Ay de mí!

DON ENRIQUE.
¿Es posible que te veo!

DOÑA ELENA.
Yo te abrazo, y aun no creo
Que tal dicha mereci.

TRISTAN. (Ap.)
Eso á los bobos; que ha dado
Vuestra invencion en vacío,
Y esta es la hora en que fio
Que hubiérades vos tomado
Por más dichoso partido
Que una mina reventara
Y los huéspedes volara.

ESCENA XIII.**INES.—DICHOS.**

INES.
Aunque esta dicha he sabido
La postrera, no lo soy
En el gusto: dale á Ines,
Don Juan, mi señor, los piés...
Mas ¡ay!

DON ENRIQUE.
Los brazos te doy.

TRISTAN. (Ap.)
Ya tengo mi quebradero
De cabeza también yo.

INES.
¿Qué es esto, Elena? (*Ap. á ella.*)

DOÑA ELENA.
Llegó
El hermano verdadero
Cuando aguardaba el fingido.

TRISTAN. (Ap.)
A nubló tocan: su pena
Publican Ines y Elena.

DON SANCHO.
Fatigado habréis venido:
Entrad, hijo, á descansar.

DON ENRIQUE.
Con veros he descansado.
(*Vase don Sancho.*)

ESCENA XIV.**DOÑA ELENA, DON ENRIQUE, TRISTAN, INES.**

TRISTAN. (Ap. á su amo.)
¡Vive Dios, que la han tragado!

DON ENRIQUE. (Ap. á Tristan.)
Ninguno puede alcanzar,
Tristan, si no se aventura.
Ya logré el atrevimiento,
Fortuna: logre el intento
De lograr esta hermosura.

TRISTAN. (Ap. á su amo.)
Ya con su engaño, señor,
Se engañó Elena: confía,
Que la mayor fulleria
Es dar con la misma flor.

TRISTAN. (Ap. á su amo.)
(*Vase don Enrique.*)

ESCENA XV.**DOÑA ELENA, INES, TRISTAN.**

DOÑA ELENA.
¿Cómo harémos, Ines, di, (*Ap. á ella.*)
Para avisar á don Diego
Deste caso?

INES.
Tu amor ciego
Solo confie de mí
Tu secreto.

DOÑA ELENA.
Puedes luego, Ines, el manto;
Que por lo que importa tanto
Todo se ha de atropellar.

ESCENA XVI.**INES, TRISTAN.**

TRISTAN.
Ines...

INES.
¿Qué quieres?

TRISTAN.
Espera:
Yo sea muy bien venido.

INES.
¿Y qué se hubiera perdido
Cuando mal venido fuera?

TRISTAN.
¿Con tan necia sequedad
Respondes á mis cuidados?
Mas siempre en los desposados
La primera es necesidad.

INES.
¿Qué espacio para mi prisa!
Suelta.

TRISTAN.
Irás á calentar
Agua de piernas y dar
Un perfume á la camisa
Para el huésped, por cumplir
Con uso tan excusado.

INES.
Ese es mi mayor cuidado.
Iré á lo menos á huir
De un huésped tan deseoso
En todo de parecerlo,
Que aun no ha dejado de serlo
En la parte de enfadoso.

TRISTAN.
¡Ah, Ines, cómo estais cerril!
Pues ¡ay de vos si os abrasa
Amor ajeno; que encasa
Se os ha entrado el alguacil!

ACTO SEGUNDO.**ESCENA PRIMERA.****DONDIEGO y HERNANDO, de camino.**

HERNANDO.
¿En fin hoy vamos los dos,
Si la tramoya no erramos,
A vivir con quien amamos?

DON DIEGO.
Fuerza es ya.
HERNANDO.
Pues dénos Dios
La ventura de un soplon
Que lo tiene por oficio,
Sin que en algun beneficio
Le acomoden la faccion.

DON DIEGO.
Acometamos, Hernando,
Pues ya la suerte se echó.

HERNANDO.
Animo, señor; que yo,
Vive Dios, que voy temblando.
Mas en una duda están
Solicitos mis cuidados.

DON DIEGO.
Di.
HERNANDO.
Si por nuestros pecados
Vienen cartas de don Juan
A su padre, ¿qué has de hacer?

DON DIEGO.
No es esa dificultad;
Que con la caduca edad
Tanto ha llegado á perder
La vista el viejo, que Elena
O yo le hemos de servir
De secretario, y fingir
O que la carta es ajena,
O más antigua la fecha
Que mi partida: de modo
Sabrémos trazallo todo,
Que ni indicio ni sospecha
Del engaño ha de tener.

HERNANDO.
Otra duda: si en Milan
Hay quien conozca á Don Juan
O á ti, ¿cómo puede ser
No se desate el enredo?

DON DIEGO.
Viviré tan retirado,
Tan secreto y recatado,
Que lo dilate, si puedo,
Hasta ver de mi intencion
El efeto.

HERNANDO.
Bien está;
Que entre tanto morirá
El leonero ó el leon.

DON DIEGO.
Entremos.

HERNANDO.
¿Nombre de Dios!
Turbados nuevo los piés.
Este es el viejo.

ESCENA II.**DON SANCHO, TRISTAN.—DICHOS.**

DON SANCHO.
¿Quién es?

DON DIEGO.

O miente el alma, ó sois vos,
Señor, don Sancho de Herrera.

Yo soy., DON SANCHO.
DON DIEGO.
¡Padre de mi vida!
Dadme esa mano querida.
TRISTAN. (Ap.)
¡Malo!
DON SANCHO.
¿Qué decis?
DON DIEGO.
¿Qué espera
Vuestra mano y vuestros brazos,
Que á vuestro hijo don Juan,
Padre mio, no le dan
Tan deseados abrazos?
DON SANCHO.
¿Vos sois don Juan?
TRISTAN. (Ap.)
Aquí es Trova.
Voy á avisar á mi dueño. (Vase.)
DON DIEGO.
Yo soy don Juan.
DON SANCHO.
¿Velo ó sueño?
HERNANDO. (Ap.)
Errada va la tramoya.
DON DIEGO.
Si lo dudais porque vengo
Sin vuestra orden, padre mio,
Con la muerte de mi tío
Pienso que disculpa tengo.
DON SANCHO.
O estoy loco ó vos lo estáis,
O hay aquí muy grande engaño.
DON DIEGO.
¿Qué es esto? ¿Que tan extraño,
Padre y señor, recibais,
Tras tantos años de ausencia,
A un hijo recién venido?
DON SANCHO.
El seso tengo perdido,
Si no pierdo la paciencia.
ESCENA III.
DON ENRIQUE, TRISTAN, DON SANCHO,
DON DIEGO, HERNANDO.
DON ENRIQUE.
¿Qué es esto, padre?
DON DIEGO. (Ap.)
¡Ay de mí!
HERNANDO. (Ap.)
Acabóse: padre dijo.
DON SANCHO.
Que teniendo solo un hijo,
Hallo, como veis aquí,
Dos que afirman que lo son.
DON ENRIQUE.
¿Qué decis?
DON SANCHO.
Este galán
Dice tambien que es don Juan.
DON DIEGO.
Y es verdad.
DON ENRIQUE.
¡Hay tal traicion!
ESCENA IV.
DOÑA ELENA.—DICHOS.
DOÑA ELENA. (Ap.)
¿Qué gran yerro! ¡Ay desdichada!
¿Que no te avisase Ines!

TRISTAN. (Ap. á su amo.)
Libra el remedio en los piés;
Que aquí no has de ganar nada.
DON ENRIQUE.
¿Sois loco ó sois embustero?
DON DIEGO.
Si el disgusto no temiera
De mi padre, yo os dijera
Si lo soy con este acero;
Pero de vuestra insolencia
La verdad ha de vengarme.
DON ENRIQUE.
A mí me quita el sobrar me
Tanta razon la paciencia,
Y quiero daros la pena
En el campo.
DON DIEGO.
Venid.
HERNANDO.
Vamos.
TRISTAN. (Ap.)
Con esto nos escapamos.
DON DIEGO.
¿No me avisaras, Elena! (Ap. á ella.)
DON ENRIQUE.
Tenerme, padre, es en vano.
DON DIEGO.
Suelta.
DOÑA ELENA.
Detente, por Dios;
(Ap. Que en cualquiera de los dos
Pierdo amante ó pierdo hermano.)
TRISTAN. (Ap.)
¿Que no le deje salir!
La escapatória nos quita.
DON SANCHO.
Esta cuestion solicita
Mi tierno amor decidir
Como padre, y así quiero,
En duda, á entrambos llamar
Mis hijos, más que arriesgar
La vida del verdadero
Por castigar al fingido.
DON ENRIQUE.
Yo no lo podré sufrir.
DON DIEGO.
Ni yo: dejados salir.
HERNANDO.
Ya sospecho que han sentido
En la calle la cuestion,
Y viene gente.
ESCENA V.
EL DUQUE, CRIADOS.—DICHOS.
DUQUE.
¿Qué es esto,
Don Sancho?
DON SANCHO.
El cielo ha dispuesto
Señor, que en tal ocasion
Mi dicha os haya traído.
DON DIEGO. (Ap.)
Este es el Duque. ¡Ay de mí!
DUQUE.
Pasaba acaso, y oí
Desde la calle el ruido,
Y como os tiene mi pecho
Amistad tan verdadera,
Si yo mismo no subiera
No quedara satisfecho.
Contadme el caso.
DON SANCHO.
Mi pena

Escuchad.
(Hablan en secreto.)
HERNANDO. (Ap. á su amo.)
El andaría,
Como otras veces solia,
Rondando la calle á Elena,
Y nos ha cogido aquí
Sin podernos escapar.
Hoy pienso que ha de vengar
Sus celos el Duque en tí.
DON DIEGO.
Él no me ha visto jamas,
Y el secreto de mi amor
Me libra de ese temor.
TRISTAN.
¿De qué parecer estás?
¿Qué habemos de hacer aquí?
DON ENRIQUE.
Lo dicho dicho, Tristan. (Ap. á él.)
TRISTAN.
Mas ¿si fuese este el galán
De anoche?
DON ENRIQUE.
Yo no le vi
El rostro; mas es muy llano
Que no es él; que no podia
Elena, viendo que habia
Llegado á Milan su hermano,
Dejar de avisarle luego.
Este es sin duda, Tristan.
DOÑA ELENA. (Ap. á don Diego.)
Di siempre que eres don Juan;
Que ningun daño, don Diego,
Puede resultar mayor
Que á los dos nos sucediera
Si acaso el Duque viniera
A sospechar nuestro amor.
DON DIEGO.
Yo lo haré.
ESCENA VI.
INES, con manto.—DICHOS.
INES.
(Ap. ¡Triste de mí!
Que pienso que ha sucedido
El daño que hemos temido.)
Señora...
DOÑA ELENA. (Ap. á Ines.)
¡Ay, Ines! por tí
Está á riesgo de perder
Don Diego la vida, y yo
La opinion: ya sucedió
Cuanto mal pude temer.
INES.
Yo fui á su casa á buscallo;
Dijéronme que se habia
Hoy mudado, y todo el día
He andado de calle en calle,
Con más lenguas preguntando
Y mirando con más ojos
Que tienes agora enojos;
Y al fin, ni del ni de Hernando
Hasta agora pude hallar
Quien me diese nueva alguna.
DOÑA ELENA.
Trazólo así la fortuna,
Que cuida de mi pesar.
DON SANCHO.
Este es el caso que ha dado
Ocasión á esta pendencia;
Como su larga ausencia
Y en mi memoria ha borrado
Las especies de su cara,
Y con la debilidad
De mi ya caduca edad
Los órganos desampara

De la visiva potencia
La virtud, y haber pasado
De niño á varon le ha dado
Tan forzosa diferencia,
Ni puedo desconocer
Ni conocer á ninguno;
Y más dando cada uno
Señas que bastan á hacer
Que les de crédito igual.
DUQUE.
¿Quién pudo intentar mayor
Atrevimiento!
CRIADO 1.º (Ap. al Duque.)
Señor,
Escucha: ó me acuerdo mal,
O este que agora llegó
Es el fingido don Juan;
Que yo le he visto en Milan
Otras veces.
CRIADO 2.º
Tambien yo.
Y en la calle le he encontrado
De Elena, y aun con acciones
De amante; que sus balcones
Le vi mirar con cuidado;
Y este enredo habrá emprendido
Con órden de Elena.
DUQUE.
Si;
Que el aborrecerme á mí,
De ajeno amor ha nacido.
Elena lo habrá trazado
Por poderle hablar y ver;
Que es galán, ella mujer,
Ciego amor, yo desdichado.
Estoy por darle la muerte.
CRIADO 1.º
¿El nombre quieres cobrar
De tirano?
DUQUE.
¿He de pasar
Por este agravio?
CRIADO 1.º
De suerte
Te podrás hacer vengado,
Que padezcan él y Elena
De su delito la pena,
Sin mostrarte apasionado.
CRIADO 2.º
Desterrallo de Milan
Es remedio y es castigo.
CRIADO 1.º
Tu parecer contradigo.
DUQUE.
Pues ¿por qué?
CRIADO 1.º
Porque podrán,
Quebrantando tu precepto,
Verse los dos; que no es
Tan corto Milan, que estás
Seguro de que en secreto
No pueda en su confusion
Proseguir ocultamente
Su amor; y cuando él se ausente,
Si es verdadera aficion
La de Elena, como estás
Coligiendo deste exceso,
Ha de seguirle, y con eso
Del todo la perderás.
DUQUE.
¿Tal error pueden hacer
Mujeres que nobles nacen?
CRIADO 1.º
Si las comedias nos hacen
De lo que es ó puede ser
Viva representacion,
Desengañarte podia

Lo que han hecho cada día
Las infantas de Leon.
Lo segundo has de escoger;
Que á ninguno mal sucede
Previendo lo que puede
Sin milagro acontecer.
DUQUE.
Bien dices; mas ¿qué he hacer,
Si todo lo dificultas?
HERNANDO. (Ap.)
¿Qué saldrá destas consultas?
CRIADO 1.º
Escucha mi parecer.
Afirmemos que este amante
De Elena es falso de seso,
Pues este mismo suceso
Es informacion bastante,
Y mandarás que en la casa
De los locos con cuidado
Le tengan aprisionado
Mientras el impetu pasa
De su furioso accidente:
Y así le darás la pena
De su locura, y Elena
Viendo, aunque engañosamente,
Divulgada la opinion
En Milan de que es furioso,
No pudiendo ser su esposo,
Le perderá la aficion.
DUQUE.
¿Qué bien lo sabes trazar!
No sin razon en mi pecho,
De tu ingenio satisfecho,
Te doy el primer lugar.
DON SANCHO.
El tiempo, señor, dirá
Cuál es el don Juan fingido
De los dos.
DUQUE.
Yo lo he sabido;
Que informacion tengo ya,
Don Sancho, de que es un loco
El que dices que llegó.
HERNANDO. (Ap.)
Salió la sentencia.
CRIADO 1.º
Y yo
He sabido que no es poco,
Porque yo le he visto hacer
Sin número desatinos.
CRIADO 2.º
Locos hay por mil caminos;
Mas nadie lo puede ser
Tanto como este español.
Yo soy testigo que un día
Que dió en que engastar queria
En una sortija el sol,
Por cogelle no cesó
De dar saltos contra el cielo,
Hasta que el obscuro velo
De la noche lo escondió.
HERNANDO. (Ap.)
¿Oigan cómo se levanta
Un testimonio!
DON SANCHO.
Su intento
Confirma este pensamiento.
Mas, señor, lo que me espanta
Es que informado viniese
De señas tan verdaderas,
Y tan en seso y de veras
Hablase, que me pusiese
En confusion tan pesada.
TRISTAN.
Escucha: cuando don Juan
Mi señor entró en Milan,
Se apeó en una posada

A informarse de tu estado
Y tu casa, por no andar
A caballo á preguntar
En pueblo tan dilatado.
Allí con esta ocasion
Contó sus casos, y creo,
Por los efectos que veo,
Que se halló á la relacion
Este loco, y desde allí
En esta locura dió;
Y aun si no me olvidó yo,
Me parece que le vi.
DON SANCHO.
Este es sin duda el suceso.
DON ENRIQUE.
Claro está; que nadie fuera
Tan osado, que emprendiera
Sin ser loco tal exceso.
(Ap. á Tristan. Mil sospechas me ha en-
Tristan, esta novedad [gendrado,
Que has visto.)
TRISTAN.
Si no es verdad,
Lindamente la han trovado.
HERNANDO. (Ap. á su amo.)
¿Qué dices desto?
DON DIEGO.
No alcanza
Mi discurso la intencion
Del Duque en esta invencion.
DOÑA ELENA. (Ap.)
Entre temor y esperanza,
De un cabello estoy pendiente.
HERNANDO. (Ap. á su amo.)
¿No tratas de replicar?
Advierte que con callar
Te confiesas delincuente.
DON DIEGO.
Bien dices. Oyendo he estado,
Señor...
DUQUE.
Basta, no le oigais
Más locuras. ¿Qué aguardais?
Haced lo que os he mandado.
CRIADO 1.º
Dadme la espada.
DON DIEGO.
Apartad;
Solo al Duque la daré.
DUQUE.
A mí me la dad.
DON DIEGO.
Si haré,
Fiado en que mi verdad
Brevemente hará, señor,
Que me la mandeis volver;
Y en tanto mandad prender
Tambien mi competidor.
DUQUE.
Acabad, llevadle.
CRIADO 1.º
Andad.
DON DIEGO.
¿Hay suceso mas extraño?
¿Que tenga premio el engaño
Y castigo la verdad!
(Llévanle algunos criados del
Duque.)
HERNANDO. (Ap.)
Quiero escaparme callando,
No me hagan tambien prender.
DOÑA ELENA. (Ap. á Hernando.)
Sigue á don Diego hasta ver
Donde le llevan, Hernando.